

Catástrofes existenciales y continuación fallida dentro del modelo de las 3 capas

En “*Defence in Depth Against Human Extinction: Prevention, Response, Resilience, and Why They All Matter*”, los profesores Owen Cotton-Barratt, Max Daniel y Anders Sandberg establecen un modelo de respuesta contra las potenciales catástrofes globales. Dicho modelo se fundamenta en tres tipos de capas, enfocadas a dar respuestas al potencial origen de una catástrofe, su capacidad de expansión global y la resistencia que podríamos establecer contra esta. A su vez, cada capa establece dentro de si un modelo de análisis con respecto al tipo de riesgo que plantea.

En el siguiente trabajo evaluaremos los impactos y alcances del modelo en el análisis de riesgos potenciales para la humanidad. Para ello, se establece un resumen conciso sobre las bases del modelo, para después ponerlo a prueba con ejemplificaciones y sacando con ello aciertos y críticas a este.

Owen Cotton-Barratt, Max Daniel y Anders Sandberg señalan al modelo como un sistema en búsqueda de la preservación de la especie humana, no necesariamente la civilización. Esta diferencia es relevante dado que el modelo aborda las catástrofes globales que llevarían a la extinción, pero no necesariamente las de una continuación fallida. Es en esta diferencia la que radican las principales críticas y observaciones al modelo de las 3 capas planteadas a continuación.

Así, al sumar dentro del análisis metodológico la diferenciación entre especie humana y civilización, entendiendo como dicha diferencia impacta en el modelo, ayuda a enriquecer los alcances de este en materia de políticas públicas globales, planteando sobre la mesa las limitantes a la hora de abordar los riesgos desencadenantes de una continuación fallida.

El modelo de las 3 capas (Cotton-Barratt et al., 2020)

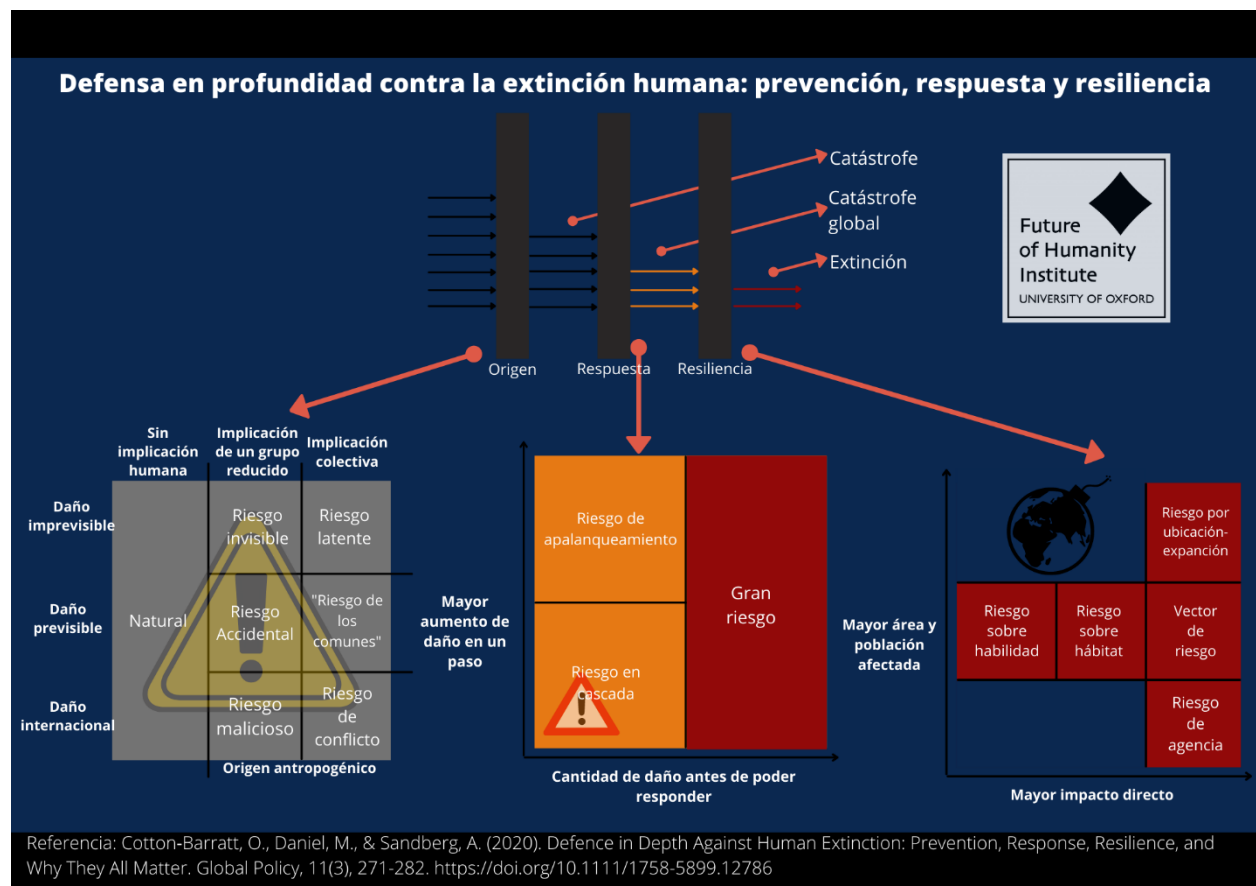


Ilustración 1: resumen gráfico del modelo "3 capas de defensa contra la extinción humana". En este se pueden ver las bases de las tres capas, junto con sus respectivos riesgos ubicados gráficamente.

Los riesgos por origen

La capa de origen evalúa factores como el origen, la intencionalidad o el número de actores implicados en el riesgo. Esto nos lleva a los **riesgos naturales**, cuyas causas escapan a los factores humanos como asteroides o megavolcanes; y los **riesgos antropogénicos**, cuyas causantes están relacionadas directa o indirectamente con la actividad humana. Estos riesgos antropogénicos tienen diferentes tipos:

- Los riesgos antropogénicos de grupos limitados, los cuales se diferencian entre sí por el conocimiento previo del riesgo y la intencionalidad. Si el riesgo era desconocido por los participantes, siendo una situación de inconciencia del daño potencial, se clasificaría como un **riesgo invisible**. Si se trata de un riesgo desatado sin intencionalidad, pero conocido, sería **riesgo accidental**. Si el riesgo era conocido y pretendido, sería un **riesgo malicioso**. Ejemplos de estos riesgos serían los impactos de la nanotecnología, un accidente nuclear o un pirata informático respectivamente.
- Los riesgos antropogénicos de grupos grandes, los cuales también siguen la dinámica de conocimiento e intencionalidad. En el caso del **riesgo latente**, este es un efecto no esperado de un acto social normalizado y desconocido, como lo pudo ser en su momento las alcantarillas de plomo o los clorofluorocarbonados. Los **riesgos de los bienes comunes**, asociados a la falta de cooperación grupal como el reciclaje o el consumo de carne. Y el **riesgo de conflicto**, asociado a grandes colectivos que buscan hacer daño deliberado, como en el caso de guerras y genocidios.

Los riesgos por respuesta

La capa de respuesta está pensada para evitar la escalada de una catástrofe, producto de un riesgo local, a una catástrofe global. Estos se dan por las siguientes clasificaciones: **riesgo grande**, con implicaciones inmediatas destructivas como los asteroides o megavolcanes. Le sigue el riesgo de apalancamiento, que se dan en una velocidad rápida por un fenómeno limitado, como lo puede ser un error nuclear o la desaparición de una especie clave en el ecosistema. Finalmente, está el riesgo en cascada, cuyo daño es limitado y bajo de forma inicial, dando capacidad de respuesta oportuna de ser correctamente gestionado.

Los riesgos por resiliencia

Esta capa se enfoca en evitar la extinción, una vez no se ha podido evitar la catástrofe global. Para que dicha catástrofe llevara a la extinción, se deberían presentar alguno de los dos escenarios: que la catástrofe matara a todos, siendo esto un **riesgo directo**; o que eliminara nuestra capacidad de prosperar durante un periodo continuo de tiempo, siendo esta un **riesgo indirecto**.

Entre los riesgos directos se dan el **riesgo de ubicuidad**, cuya característica es la capacidad de matar a toda la especie de un golpe; el **vector de riesgo**, cuya característica es un avance progresivo; y el **riesgo de agencia**, que se caracteriza por una intencionalidad detrás. Ejemplos respectivos pueden ser una explosión de rayos gamma, una pandemia y una invasión de una hipotética raza alienígena.

Finalmente, los indirectos incluyen los **riesgos del hábitat**, que pone en juego el medio ambiente habitable para la especie; y los **riesgos de capacidad**, que mermen desde nuestros mismos atributos sociales, biológicos o psicológicos nuestra capacidad de reproducción y adaptación.

Especie y civilización: entre la extinción y la continuación fallida

El modelo de las 3 capas muestra así un marco teórico y metodológico para el establecimiento de estrategias en el abordaje de los mencionados **riesgos existenciales** (Ord, 2020). El objetivo pasa porque un riesgo existencial no se convierta en una **catástrofe existencial**. De no ser así, el último escenario a evitar sería según el modelo la **extinción** misma, indicando de forma no explícita como sería preferible una llamada **continuación fallida** a manos de un **colapso** o una **distopía irrecuperable** (Aristizábal, 2022).

Estas distinciones son importantes dado que, para el establecimiento de la segunda capa, entendida como la respuesta, aún estaríamos hablando de la civilización humana; mientras que en el momento de hablar de la resiliencia estaríamos tocando la supervivencia misma de la especie. Esta diferenciación es importante dado que, si bien todo riesgo o catástrofe existencial que ponga en juego a la supervivencia de la especie humana, pone de paso en juego a la civilización; no todo riesgo o catástrofe que ponga en juego la civilización amenaza a la especie humana.

La continuación por riesgo de conflicto

Las implicaciones se ven en el análisis de algunos tipos de riesgos descritos por el modelo. En el caso del riesgo de conflicto, donde existe una intencionalidad hostil por parte de un gran grupo, es difícil imaginar que dicho riesgo trascienda a una catástrofe existencial que llevara a la extinción. Esto se puede ver en el afamado caso del movimiento nazi alemán (Hobsbawm, 2011). Este tendría las características de un riesgo de conflicto, pero cuyos postulados no implicaban la extinción de la especie, sino la reestructuración total del orden social, donde solo ellos tenían un futuro asegurado.

Cabe aclarar, sin embargo, que dicho riesgo de conflicto estaría sujeto tal vez a un grupo externo como una hipotética raza alienígena o una -por ahora- improbable rebelión de las máquinas. Sin embargo, teniendo en cuenta que estos dos hipotéticos grupos no son considerados miembros de lo que entendemos como especie humana, estos cabrían en otras clasificaciones como los riesgos naturales o accidentales.

El actual riesgo de capacidad

Otra de las categorías que se ve afectada por dichas consideraciones es el riesgo de capacidad, cuya definición pasa por un fenómeno de nuestro siglo: la caída de la natalidad. Según el modelo, el riesgo de capacidad implica una afectación a nuestra capacidad biológica, social o psicológica de reproducción a largo plazo. Teniendo en cuenta que dicho riesgo se ubica en la capa de resiliencia, esta estaría contemplado necesariamente en un escenario posterior a la caída de la civilización.

Sin embargo, la caída de la natalidad por debajo de la tasa de remplazo en países como España o Japón (Expansión, 2021) entran dentro de esta descripción teórica, cuyas causas están ligadas directamente a procesos sociales y económicos que entendemos dentro del marco moderno de la civilización humana.

De entenderse y aceptar dicha idea, podría plantearse sobre el modelo que esta es una catástrofe existencial cuya existencia trasciende la presencia de la civilización¹.

Complicaciones políticas

También traer la división de civilización-especie humana tiene consecuencias políticas y jurídicas de impacto considerable. Pensemos en los riesgos de conflicto y los riesgos maliciosos. En ambos casos, donde la intencionalidad es el factor clave, implicaría traer a la mesa la discusión sobre si los actos terroristas de alcance internacional, como un hipotético hackeo anarquista, o los conocidos crímenes de lesa humanidad serían considerados como riesgos maliciosos.

Cabe mencionar también como la tercera capa, establecida sobre la premisa de la resiliencia, podría llegar a ser inviable si los sistemas organizados como Estados u organismos hubieran colapsado en el momento de plantearse la catástrofe global. Pensemos en el covid como ello, una catástrofe global dentro de los postulados del modelo. Teniendo en cuenta como los sistemas de salud y los centros de innovación dependen de sistemas gubernamentales, lógicas de mercado, empresas privadas, ONG's y demás; el evitar que esta catástrofe de riesgo natural llegara al riesgo de hábitat pasaba necesariamente por preservar y fortalecer todos estos sistemas integrados de coordinación y colaboración.

Todos estos ejemplos muestran cómo, al enfocarse únicamente en los riesgos existenciales que llevarían a una catástrofe global que derivara en la extinción, el modelo pasa de largo los factores e impactos asociados a la caída de lo entendido como civilización humana. Dicha caída, sin una extinción necesaria, se clasifica dentro del orden de las continuaciones fallidas; lo que presenta otras discusiones o problemas en torno a lo que se debe entender como colapso irrecuperable o distopía irrecuperable.

Es resaltable dado que dichos hipotéticos mundos podrían ser preferibles para movimientos ideológicos como muchos movimientos anarquistas, sea el caso de los anarcocapitalistas o los primitivistas a manera de ejemplo, lo que plantea discusiones sobre lo que es una continuación fallida y un problema de ideologización.

En búsqueda del fortalecimiento metodológico

Con este ejercicio analítico podemos ver como el modelo de las 3 capas ha sido pensado para las catástrofes existenciales que ponen en juego únicamente la supervivencia de la especie humana, efecto que es admitido indirectamente por sus mismos autores en el artículo académico. Sin embargo, al intentar plantear dicho modelo sobre la caída de la civilización, dando únicamente una continuación fallida, vemos como aparecen un conjunto de problemas ligados a los tipos de riesgos, su ubicación dentro del modelo, o los planteamientos ideológicos que esto pueda conllevar.

Dicha observación, sin embargo, no debe de ser entendida como un ataque o crítica destructiva al modelo. El objetivo de plantear dicho cuestionamiento se enfoca en expandir la discusión y buscar mejoras al acercamiento teórico de los riesgos catastróficos globales (RGCs). El plantear que un RGC pone en juego la civilización humana no es lo mismo que plantear que lo hace con la especie, como los expresa la diferencia de la extinción y las continuaciones fallidas. Dicha cuestión tiene implicaciones de alcance metodológico, políticas y hasta jurídicas; las cuales son importantes de abordar e integrar en los futuros

¹ Esta problemática se plantea a manera de ejemplo, pero con ella no se afirma que esta sea cierta. De hecho, es cuestionable que la caída de la natalidad ponga -al día de hoy- en riesgo la civilización y la especie humana.

modelos e iniciativas, como la del “ODS 18: Mitigación de Riesgos Catastróficos”, planteado por la investigadora Aristizábal (2021).

También, la discusión pasa por como se conecta el mismo entendimiento de civilización humana y especie con términos como orden internacional, comunidad internacional, globalización, Estado-nación, entre otros; los cuales conforman los sistemas organizados necesarios para el tipo de respuestas necesarias para estos riesgos. Esto sin mencionar que forman el pilar base de la organización social, económica y política de lo que entendemos como civilización y la agrupación humana dentro de este abordaje teórico.

Referencias

- Aristizábal, Á. M. (2021, septiembre 21). *Desarrollo sostenible y mitigación de riesgos*. Riesgos Catastróficos Globales. <https://riesgoscatastrofosglobales.com/articulos/desarrollo-sostenible-y-mitigacin-de-riesgosnbsp>
- Aristizábal, Á. M. (2022, marzo 26). *Definiciones: Riesgos y catástrofes globales y existenciales*. Riesgos Catastróficos Globales. <https://riesgoscatastrofosglobales.com/articulos/definiciones-rcgs>
- Cotton-Barratt, O., Daniel, M., & Sandberg, A. (2020). Defence in Depth Against Human Extinction: Prevention, Response, Resilience, and Why They All Matter. *Global Policy*, 11(3), 271-282. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12786>
- Expansión, Datosmacro. com. (2021). *Natalidad 2021*. datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad>
- Hobsbawm, E. (2011). *Historia del siglo XX: 1914-1991* (C. Castells, J. Faci, & J. Ainaud, Trads.).
- Ord, T. (2020). *The Precipice: Existential Risk and the Future of Humanity*.